

IV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo C

4º Domingo del tiempo ordinario

Lectio: Domingo

Jesús une la Biblia con la vida

Jesús no agrada a la gente de Nazaret, y lo expulsan

Lucas 4,21-30

1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. Lectura

a) Clave de lectura:

En este 4º Domingo del Tiempo Ordinario, la Liturgia nos pone delante el conflicto surgido entre Jesús y la gente de Nazaret. Sucedió un sábado, durante la celebración de la Palabra en la sala de la comunidad, tras la lectura que Jesús hizo de un texto del profeta Isaías. Jesús cita al profeta Isaías para presentar su plan de acción e, inmediatamente, añade un brevísimo comentario. En un primer momento, todos quedaron admirados y contentos. Pero, cuando se dieron cuenta del alcance y del significado del programa de Jesús respecto a sus vidas, se rebelan y quieren

matarlo. Conflictos de este tipo se dan, incluso, hoy. Aceptamos al otro en la medida en que se comporta de acuerdo con nuestras ideas, pero, cuando el otro decide admitir en comunidad a personas que nosotros excluimos, surge el conflicto. Es lo que sucedió en Nazaret.

El Evangelio de este domingo comienza en el versículo 21, con un breve comentario de Jesús. Nos tomamos la libertad de incluir en el comentario los versículos precedentes, del 16 al 20. Esto nos permite tomar conciencia del texto de Isaías citado por Jesús y entender mejor el conflicto. Durante el curso de la lectura es bueno tener en cuenta dos cosas: "¿De qué modo actualiza Jesús el texto de Isaías? ¿Qué reacción produce entre la gente esta actualización del texto?"

b) Una división del texto para ayudar en la lectura del mismo:

Lucas 4,16: Jesús llega a Nazaret y participa en la reunión de la comunidad

Lucas 4,17-19: Jesús hace la lectura del Profeta Isaías

Lucas 4,20-21: Ante un público atento, Jesús une la Biblia con la vida de la gente

Lucas 4,22: Reacción contradictoria del público

Lucas 4,23-24: Jesús critica la reacción de la gente

Lucas 4,25-27: Iluminación bíblica por parte de Jesús, citando a Elías y a Eliseo

Lucas 4,28-30: Reacción furiosa por parte de la gente que quiere matar a Jesús

b) Texto:

¹⁶ Vino a Nazaré, donde se había criado, entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el volumen del profeta Isaías, desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸ El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los
cautivos
y la vista a los ciegos,

para dar la libertad a los oprimidos

¹⁹ y proclamar un año de gracia del Señor.

²⁰ Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. ²¹ Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy.» ²² Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.

Y decían: «¿Acaso no es éste el hijo de José?» ²³ Él les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.» ²⁴ Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

²⁵ «Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país; ²⁶ y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a *una mujer viuda de Sarepta de Sidón*.

²⁷ Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»

²⁸ Al oír estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira ²⁹ y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. ³⁰ Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

3. Un momento de silencio orante

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Algunas preguntas

para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- a) ¿Qué punto del texto te ha gustado más y te ha llamado la atención mayormente? ¿Por qué?
- b) ¿Qué día, en qué lugar, por medio de quién y cómo Jesús presenta su programa?
- c) ¿Cuál es el contenido del programa de Jesús? ¿Quiénes son los excluidos que él desea acoger?
- d) ¿Cómo actualiza Jesús el texto de Isaías?
- e) ¿Cuáles son las reacciones de la gente? ¿Por qué?

f) ¿Será que el programa de Jesús es también nuestro programa? ¿Quiénes son los excluidos que hoy deberíamos acoger en nuestra comunidad?

5. Para aquéllos que quisieran profundizar mayormente este texto

a) Contexto de entonces para situar el texto:

En el antiguo Israel, la gran familia, o clan, o la **comunidad**, era la base de la convivencia social. La protección de la familia y de las personas era la garantía para poseer la tierra, el vehículo principal de la tradición y la defensa de la identidad de la gente. Era un modo concreto de encarnar el amor de Dios en el amor del prójimo. Defender el clan, la comunidad, era lo mismo que defender la Alianza con Dios.

En tiempo de Jesús, una doble esclavitud marcaba la vida de la gente y estaba contribuyendo a la desintegración del clan, de la **comunidad**: (i) la esclavitud de la política del gobierno de Herodes Antipa (4 aC a 39 dC) y (ii) la esclavitud de la religión oficial. A causa del sistema de explotación y de represión de la política de Herodes Antipa, política apoyada por el Imperio Romano, muchas personas no tenían morada fija, excluidas del resto y sin trabajo (Lc 14,21; Mt 20,3.5-6). El clan, la **comunidad**, estaba debilitada por ello. Las familias y las personas estaban sin ayuda, sin defensa. La religión oficial, mantenida por las autoridades religiosas de la época, en vez de reforzar la comunidad, de modo que pudiera acoger a los excluidos, aumentaba aún más esta esclavitud. La Ley de Dios se usaba para legitimar la exclusión y la marginación de muchas personas: mujeres, niños, samaritanos, extranjeros, leprosos, poseídos por el demonio, públicanos, enfermos, mutilados, parapléjicos. ¡Todo esto era lo contrario de la fraternidad que Dios soñó para todos! Así, ya fuera por la situación política y económica, como incluso por la ideología religiosa, todo conspiraba para debilitar la comunidad local e impedir la manifestación del Reino de Dios.

Jesús reacciona ante esta situación de su pueblo y presenta un programa para cambiar la situación. La experiencia que Jesús posee de Dios como Padre de amor, le da la posibilidad de valorar y de percibir lo que estaba equivocado en la vida de su pueblo.

b) Comentario del texto:

Lucas 4,16: *Jesús llega a Nazaret y participa en la reunión de la comunidad*

Impulsado por el Espíritu Santo, Jesús fue hasta Galilea y comienza a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios (Lc 4,14). Andando por los pueblos y enseñando en las sinagogas, llega a Nazaret. Vuelve a la comunidad en la que, de pequeño, había participado durante treinta años en las reuniones semanales. El sábado siguiente a su llegada, según la costumbre, Jesús fue a la sinagoga para participar en la celebración y se levanta para leer.

Lucas 4,17-19: *Jesús lee un pasaje del Profeta Isaías*

En aquel tiempo eran dos las lecturas en las celebraciones del sábado. La primera se tomaba de la Ley de Dios, del Pentateuco, y era fija. La segunda se tomaba de los libros históricos o profetas, y era elegida por el lector. El lector podía elegir. Jesús eligió el texto del profeta Isaías que presenta un resumen de la misión del Siervo de Dios, y que reflejaba la situación del pueblo de Galilea en tiempo de Jesús. En nombre de Dios, Jesús toma posición para defender la vida de su pueblo, asume como suya la misión del Siervo de Dios, y usando las palabras de Isaías, declara, delante de todos: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar año de gracia del Señor"* (Is 61,1-2). Tomando de nuevo la antigua tradición de los profetas, proclama "un año de gracia del Señor". Esta última expresión era lo mismo que proclamar un año jubilar. O sea, Jesús invita al pueblo de su ciudad a comenzar de nuevo, a rehacer la historia, desde las raíces (Dt 15,1-11; Lev 25,8-17).

Lucas 4,20-21: *Ante un público atento, Jesús une la Biblia con la vida de la gente*

Terminada la lectura, Jesús devuelve el libro al servidor y se sienta. Jesús no es aún el coordinador de la comunidad, es laico, y como tal, participa en la celebración, como todos los demás. Había estado ausente de la comunidad durante varias semanas, luego se había unido al movimiento de Juan Bautista y se había hecho bautizar por él en el Jordán (Lc 3,21-22). Además, transcurrió más de cuarenta días en el desierto reflexionando sobre su misión (Lc 4, 1-2). Aquel sábado, tras su vuelta a la comunidad, Jesús es invitado a leer. Todos están atentos y curiosos: "¿Qué dirá?" El comentario de Jesús es muy breve, más aún, brevísimo.

Actualiza el texto, lo une a la vida de la gente, diciendo: "Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido **hoy**".

Lucas 4,22: *Reacción contradictoria del público*

Por parte de la gente la reacción es doble. En primer lugar, una actitud atenta de admiración y de aclamación. Luego, inmediatamente, una reacción de desconfianza. Dicen: "¿Acaso no es éste el hijo de José?" ¿Por qué están escandalizados? Jesús habla de acoger a los pobres, a los ciegos, a los prisioneros, a los oprimidos. Pero ellos no aceptan su propuesta. Y así, en el mismo momento en que Jesús presenta su proyecto: acoger a los excluidos, ¡él mismo es excluido!

Pero el motivo también es otro. Es importante notar los detalles en las citas que el Evangelio de Lucas hace del Antiguo Testamento. En el segundo domingo de Adviento, al comentar Lucas 3,4-6, Lucas presenta un cita más larga de Isaías para poder mostrar que la apertura a los paganos estaba ya prevista por los profetas. Aquí sucede algo semejante. Jesús cita el texto de Isaías hasta donde dice: "y proclamar año de gracia del Señor", y corta el resto de la frase, que dice "y un día de venganza de nuestro Dios, para consolar a todos los afligidos" (Is 62,2b). La gente de Nazaret contesta el hecho de que haya omitido la frase sobre la venganza contra los opresores del pueblo. Ellos querían que el Día de la venida del reino fuese un día de venganza contra los opresores del pueblo. Los afligidos habrían visto así restablecidos sus derechos. Pero en este caso, el advenimiento, la venida del Reino no habría traído un cambio real del sistema injusto. Jesús no acepta este modo de pensar, no acepta la venganza. Su experiencia de Dios, Padre, le ayudaba mejor a entender el significado exacto de las profecías. Su reacción, contraria a la de la gente de Nazaret, nos hace ver que la antigua imagen de Dios, como juez severo y vengativo, era más fuerte que la Buena Noticia de Dios, Padre amoroso que acoge a los excluidos.

Lucas 4,23-24: *Jesús critica la reacción de la gente*

Jesús interpreta la reacción de la gente y la considera una forma de envidia: "Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, ¡hazlo también aquí en tu patria!" Jesús era conocido en toda la Galilea (Lc 4,14) y a la gente de Nazaret no le gustaba el hecho de que Jesús, un hijo de su tierra, hiciera cosas buenas en la tierra de los otros y no en su propia tierra. Pero, la reacción tiene una causa más profunda. Incluso si Jesús hubiera hecho las mismas

cosas que en Cafarnaún, la gente no habría creído en él. Ellos conocían a Jesús: "¿Quién es éste para enseñarnos? ¿No es el hijo de José?" (Lc 4,22). "¿No es él el carpintero?" (cfr Mc 6,3-4) Hasta hoy, tantas veces lo mismo: cuando un laico o una laica predicán en la iglesia, muchos no aceptan, salen y dicen: "Él es como nosotros: ino sabe nada!" No pueden creer que Dios pueda hablar mediante personas más comunes. Marcos añade que Jesús quedó extrañado de la incredulidad de su pueblo (Mc 3,6).

Lucas 4,25-27: *Iluminación bíblica por parte de Jesús, citando a Elías y a Eliseo*
Para confirmar que su misión era verdaderamente la de acoger a los excluidos, Jesús se sirve de dos pasajes de la Biblia muy conocidos, la historia de Elías y la de Eliseo. Ambos ponen de relieve la cerrazón mental de la gente de Nazaret, y son una crítica de la misma. En tiempos de Elías eran muchas las viudas en Israel, pero Elías fue enviado a una vida extranjera de Sarepta (1 Re 17,7-16). En tiempos de Eliseo eran muchos los leprosos en Israel, más Eliseo fue enviado a ocuparse de un extranjero de Siria (2 Re 5,14). De nuevo, he aquí que aparece en todo esto la preocupación de Lucas que desea mostrar que la apertura hacia los paganos viene de Jesús mismo. Jesús tuvo las mismas dificultades que tenían las comunidades en tiempos de Lucas.

Lucas 4,28-30: *Reacción furiosa por parte de la gente que quiere matar a Jesús*
El uso de estos dos pasajes de la Biblia produce entre la gente todavía más rabia. La comunidad de Nazaret llega hasta el punto de querer matar a Jesús. Pero él mantiene la calma. La rabia de los otros no consigue desviarlo de su camino. Lucas indica cómo es difícil superar la mentalidad de privilegio y de cerrazón hacia los otros. Hoy sucede lo mismo. Muchos de nosotros, católicos, crecemos con la mentalidad que nos impulsa a creer que somos mejores que los otros y que para alcanzar la salvación deben ser como nosotros. Jesús no pensaba así.

c) Ampliando las informaciones:

El significado del año jubilar

En el año 2000, el Papa Juan Pablo II invitó a los católicos a celebrar el jubileo. La celebración de fechas importantes forman parte de la vida. Hace descubrir el entusiasmo del comienzo, lo reaviva. En la Biblia, "el Año Jubilar" era una ley

importante. Al comienzo, cada siete años se decretaba que las tierras vendidas o hipotecadas volvieran al clan de sus orígenes. Cada uno debía poder volver a su propiedad. Así se impedía la formación de latifundios y a las familias se les garantizaba la supervivencia. Existía la obligación de vender la tierra, de rescatar a los esclavos y de perdonar las deudas (cf. Dt 15,1-18). No era fácil celebrar el año jubilar cada siete años (cf Jeremías 34,8-16). Después del exilio se comenzó a celebrar cada setenta veces siete años, es decir, cada cincuenta años (Lev 25,8-17). El objetivo del Año Jubilar era, y continua siendo: restablecer los derechos de los pobres, acoger a los excluidos y reintegrarlos en la convivencia. El jubileo era un instrumento legal para volver al sentido profundo de la Ley de Dios. Era una ocasión para revisar el camino recorrido, para descubrir y corregir errores y volver a comenzar todo de nuevo. Jesús comienza su predicación proclamando un nuevo jubileo, un "Año de Gracia de parte del Señor".

6. Oración del Salmo 72 (71)

"¡Él librará al pobre que clama!"

Confía, oh Dios, tu juicio al rey,
al hijo de rey tu justicia:
que gobierne rectamente a tu pueblo,
a tus humildes con equidad.

Produzcan los montes abundancia,
justicia para el pueblo los collados.
Defenderá a los humildes del pueblo,
salvará a la gente pobre
y aplastará al opresor.
Durará tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
caerá como lluvia en los retoños,
como rocío que humedece la tierra.

Florecerá en sus días la justicia,
prosperidad hasta que no haya luna;

dominará de mar a mar,
desde el Río al confín de la tierra.

Ante él se doblará la Bestia,
sus enemigos morderán el polvo;
los reyes de Tarsis y las islas
traerán consigo tributo.
Los reyes de Sabá y de Seba
todos pagarán impuestos;
ante él se postrarán los reyes,
le servirán todas las naciones.

Pues libraré al pobre suplicante,
al desdichado y al que nadie ampara;
se apiadará del débil y del pobre,
salvará la vida de los pobres.
La rescatará de la opresión y la violencia,
considerará su sangre valiosa;
que viva y le den el oro de Sabá.
Sin cesar rogarán por él,
todo el día lo bendecirán.

La tierra dará trigo abundante,
que ondeará en la cima de los montes;
sus frutos florecerán como el Líbano,
sus espigas como la hierba del campo.
¡Que su fama sea perpetua,
que dure tanto como el sol!
¡Que sirva de bendición a las naciones,
y todas lo proclamen dichoso!
¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,
el único que hace maravillas!

¡Bendito su nombre glorioso por siempre,
la tierra toda se llene de su gloria!
¡Amén! ¡Amén!

7. Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Fuente: www.ocarm.org (con permiso)